

## ¿Cuántas razas de perros existieron en el México prehispánico?

Raúl Valadez Azúa \*

### Introducción

Hablar sobre las razas de perros existentes en la época prehispánica es entrar a un tema cargado de incógnitas e ideas confusas, algo así como penetrar a una enorme y densa nube, dentro de la cual los sentidos pierden su valor y son sustituidos por la imaginación.

El tema de los tipos de perros que formaron parte de las civilizaciones mesoamericanas es un tema de todo y nada; es ver docenas de libros que, desde hace cuatro siglos, describen a estos animales, aunque siempre se aclara que los datos no son producto de experiencias propias, ya que se tomaron de obras anteriores o son el resultado final de charlas realizadas con personas a las que les comentaron que en un determinado sitio existía tal tipo de perro. Debido a esto la pregunta persiste: ¿Cuántas razas de perros existieron en la época prehispánica?

Los perros jugaron un papel enormemente valioso en Mesoamérica: fueron alimento, ofrenda, compañía (para vivos y muertos), trabajadores asalariados, modelos, símbolos calendáricos, símbolos divinos, personajes en cuentos, en tradiciones populares, en mitos, dioses y compañeros de éstos. Ciertamente el perro ocupó un lugar especial dentro del universo prehispánico y por lo mismo es extraño, por no decir ridículo, el poco interés por parte de antropólogos, biólogos, veterinarios y sociedades canófilas en torno a la pregunta: ¿Cuántas razas de perros existieron en la época prehispánica?

### Material y métodos

La principal razón por la que esta pregunta persiste es que la respuesta no puede obtenerse a través de una sola fuente de datos; por ello el autor decidió trabajar simultáneamente los datos provenientes de fuentes históricas, de la lingüística, la arqueología e iconografía

animal. Al principio, se describirá la información existente en las cuatro ramas, después se analizará dicha información y, por último, se discutirán de modo global los resultados obtenidos.

### Información existente sobre los tipos de perros que existieron en época prehispánica

**Datos provenientes de fuentes históricas.** Dentro de este rubro se consideraron las principales obras escritas durante la Colonia, en las que se hace referencia de los perros que convivieron con los pueblos indígenas.

La más antigua descripción de estos animales (mediados del siglo XVI) aparece en el Código Florentino, obra dirigida por Fray Bernardino de Sahagún.<sup>5,8</sup> La información que ofrece se puede resumir de la siguiente forma:

- En Mesoamérica hubo varios tipos de perros.
- A los perros se les llamaba de diversas formas: chichi, itzcuintli, xochiocoiotl, xochcocoyotl, tetlamin (tetlami), tehui, tehuitzol (teuitzol), xoloitzcuintli y tlalchichi.
- Eran de diversos colores.
- Podían tener pelo o ser pelones.
- Algunos, como el tlalchichi, eran de pequeña talla.

En las ilustraciones aparecen cuatro tipos de perros (Figura 1a-d): uno de pelo largo y muy abundante, de color claro, orejas caídas y cola esponjada; un perro pelón de orejas levantadas y color café claro; otro perro pelón de orejas caídas y un poco más chico que el anterior, por último, un perrillo de pelo corto, hocico afilado y orejas levantadas. Al primero no le da un nombre definido, al segundo le llama xoloitzcuintli, al tercero tehui y al cuarto tlalchichi.

Entre 1570 y 1577, por orden de Felipe II, Francisco Hernández<sup>5</sup> elaboró una enorme obra, en la cual hizo referencia de la fauna y flora de la Nueva España. Respecto a los perros indica:

\* Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, 04510, México, D.F.

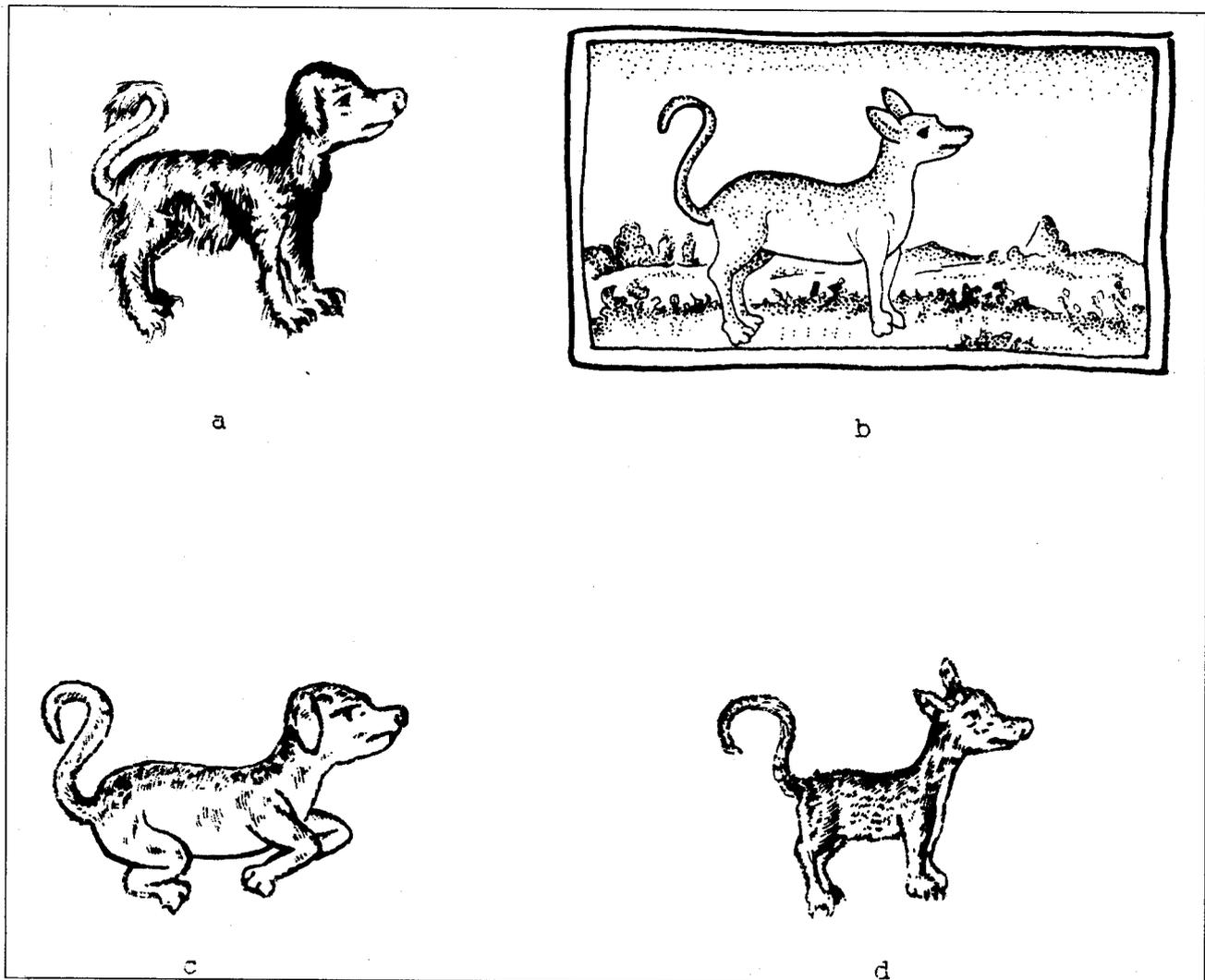


Figura 1. Tipos de perros mesoamericanos que aparecen en el Códice Florentino. \* Nombres: a. Chichi, itzcuintli, xochiocoiotl, tetlamin y tehuitzol; b. Xoloitzcuintli; c. Tehui; d. Tlalchichi

—Que existían en la Nueva España varios tipos de perros, aunque aclara que sólo ha visto al Xoloitzcuintli, ya que es el único que ha sido llevado a Europa. Los restantes son considerados sólo por los comentarios que han recibido.

—El mayor de todos es el Xoloitzcuintli, caracterizado por la ausencia de pelo. En la ilustración (Figura 2a) se le representa con un gesto fiero, pero muy similar a la figura mostrada en el Códice Florentino e igual a los perros pelones mexicanos actuales.

—Otro perro descrito es el techichi, aunque sólo indica que se trata de un perro común de talla chica.

—Habla también del tepeitzcuintli, el cual, no obstante su talla pequeña, era capaz de matar ciervos. Su color era negro, con la cabeza, cuello y pecho blancos. Era un animal silvestre, aunque podía domesticarse y ser alimentado con yemas y pan en agua.

—Por último, describe a un perro del tamaño de un maltés europeo, pero jorobado, de cuello corto, cabeza

chica, cola corta y color negro y blanco (Figura 2b). Indica que era propio del occidente de México. Su nombre era itzcuintepozotli o mechoacanense, por la región donde existía.

El tercer autor colonial que habla del tema es el jesuita Francisco Javier Clavijero.<sup>1</sup> En su obra, escrita entre 1770 y 1780, indica que en la Nueva España existían (o habían existido) cuatro cuadrúpedos semejantes a perros:

—El techichi, al cual llama también alco. Indica que parecía un perro de aspecto triste, pero que no era un verdadero cánido. Menciona que su carne era comestible y que la llegada de los españoles promovió una sobreexplotación del animal hasta provocar su extinción.

—El itzcuintepozotli o perro jorobado. Curiosamente su descripción es enormemente similar a la realizada por Francisco Hernández.<sup>5</sup>

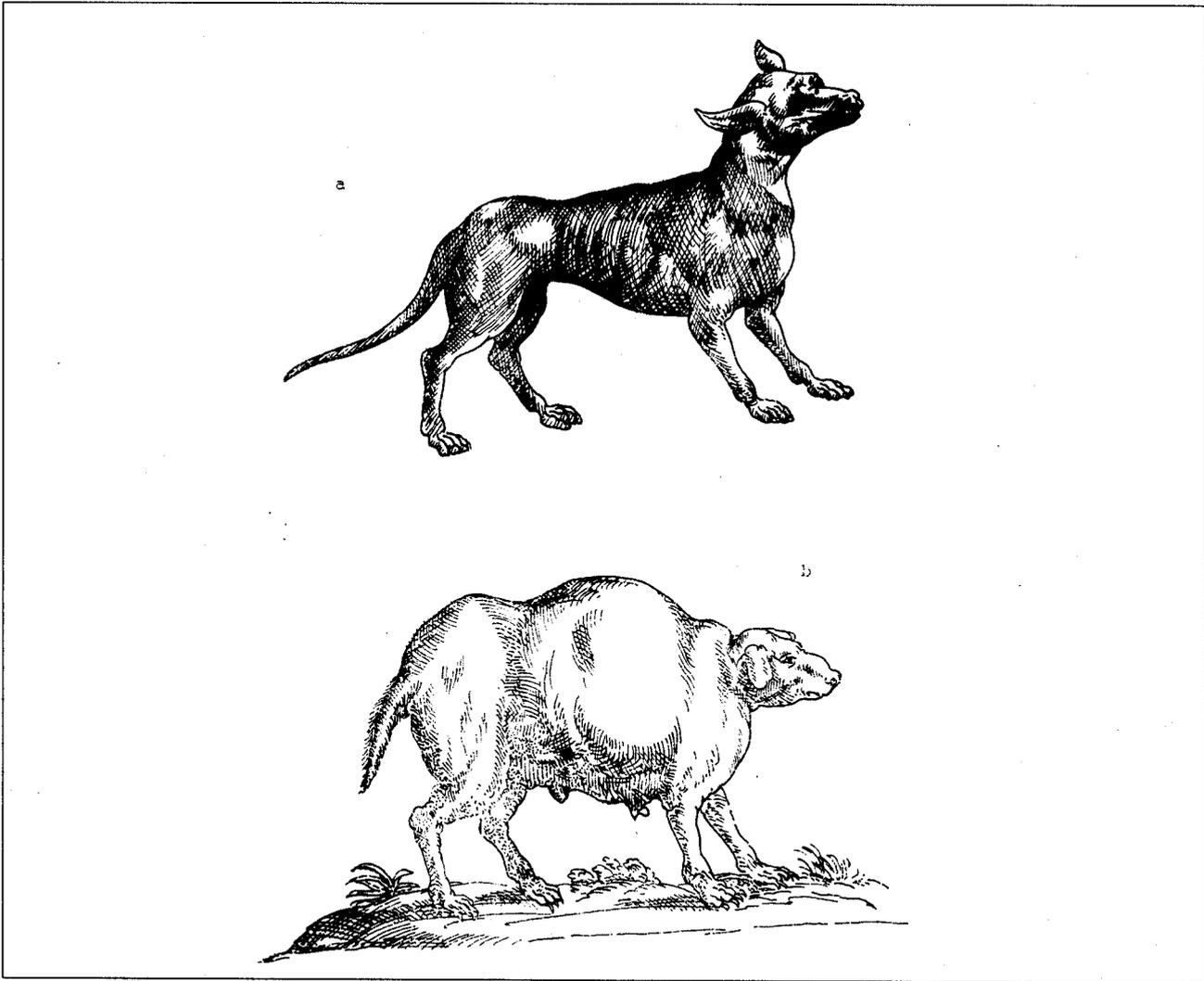


Figura 2. Tipos de perros de la Nueva España mostrados en la obra de Francisco Hernández. <sup>5</sup> a. Xoloitzcuintli; b. Itzcuintepozotli

—El tepeitzcuintli, llamado también perro montés. Su descripción es casi idéntica a la que hizo Hernández.<sup>5</sup>  
 —El Xoloitzcuintli, cuya descripción se ajusta completamente a la del perro pelón mexicano.

**Datos provenientes de la lingüística.** De acuerdo con los datos provenientes de las fuentes históricas, los perros tenían una gran cantidad de nombres; Sahagún,<sup>3,8</sup> ofrece diez, Hernández<sup>5</sup> tres y Clavijero<sup>1</sup> cuatro. En total, había 13 formas de llamarlos (Cuadro 1). Esta información apoya la idea de que en la época prehispánica existieron varios tipos de perros, aunque también existe la posibilidad de que algunos de esos nombres indiquen condición, uso o vínculo con el hombre y no sólo raza.

**Datos provenientes de la arqueozoología.** A lo largo de diez años, el autor ha trabajado con restos faunísticos provenientes de diversos sitios arqueológicos: Teotihuacan (Edo. de México), Tula (Hidalgo), Templo Mayor de Tenochtitlan (México, D.F.),<sup>9</sup> Texcoco

**Cuadro 1**  
 NOMBRES NAIHUAS DADOS A LOS PERROS Y QUE APARECEN EN FUENTES HISTÓRICAS<sup>1, 3, 5, 8</sup>

Nombre	Autor de la obra donde aparece
Itzcuintli*	Sahagún
Chichi*	"
Xochiocoiotl#	"
Xochecocoyotl&	"
Tetlamin#	"
Tetlami&	"
Tehui*	"
Tehuitzol*	"
Tlalchichi*	"
Xoloitzcuintli	Sahagún*, Hernández y Clavijero
Techichi	Hernández y Clavijero
Tepeitzcuintli	" "
Itzcuintepozotli	" "

Clave:

\* Nombre que aparece en el Códice Florentino<sup>8</sup> y la obra de Dibble y Anderson<sup>3</sup>

# Nombre que aparece sólo en el Códice Florentino<sup>8</sup>

& Nombre que aparece sólo en la obra de Dibble y Anderson<sup>3</sup>

(Edo. de México), Tulum (Quintana Roo), El Meco (Quintana Roo), así como pequeñas aldeas situadas en el sur de la Cuenca de México.<sup>7, 10, 13, 14</sup> El periodo que abarcan los sitios estudiados va desde el Formativo medio (siglo X a.C.) hasta inicios de la Colonia (1530-1540).

Durante esos diez años el autor ha estudiado unos 150 perros, algunos completos, otros representados sólo por fragmentos; la mayoría son adultos, pero también hay una buena cantidad de crías. Los resultados globales permiten visualizar diversos aspectos:

—Los perros fueron animales domésticos muy abundantes, empleados tanto para la alimentación como para ofrendas.

—Excepto tres casos, todos los ejemplares adultos fueron animales cuya alzada variaba entre 45 y 55 cm; la longitud de cabeza y tronco fluctuó entre 70 y 80 cm; la cola medía unos 25 cm y su cráneo era dolicocefalo, con unos 17 cm de largo (Figuras 3 a 6).

—Con excepción de dos casos, la dentición era completa, poseían caninos, premolares y molares (Figuras 3 y 4). Una característica de los perros pelones adultos

es la ausencia de premolares y, en ocasiones, de caninos. De este modo puede deducirse que los perros que poseen dentición completa también poseen una piel cubierta de pelo.

—Las crías que se han estudiado presentan edades diversas, desde unos pocos días hasta un año. Con dos



Figura 3. Vista lateral del cráneo de un perro descubierto en un enterramiento en la ciudad de Tula, Hidalgo.<sup>7</sup> Las dimensiones, forma y dentadura completa sugieren que se trató de un perro de medianas dimensiones, poco especializado morfológicamente y con el cuerpo cubierto de pelo

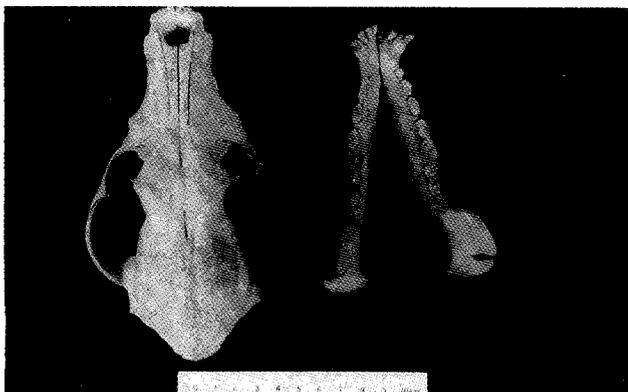


Figura 4. Vista superior del cráneo de un perro descubierto en el enterramiento de Tula, Hidalgo.<sup>7</sup> La dentadura y el cráneo no muestran características peculiares en número de piezas, dimensiones o forma



Figura 5. Húmeros, ulnas y radios del perro mostrado en las Figuras 3 y 4. Las dimensiones de los huesos mostraron que se trataba de un animal cuya alzada era de aproximadamente 45 cm

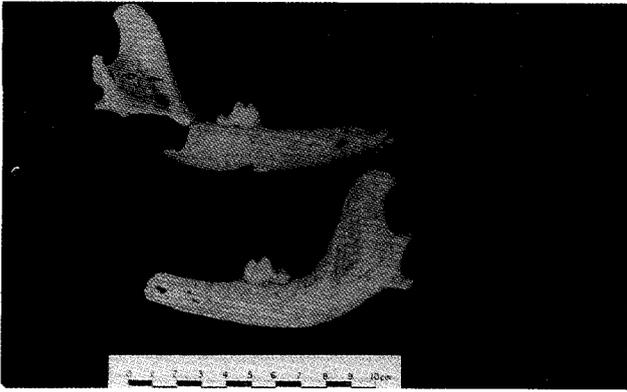


Figura 6. Fémures, tibias y fibulas del perro de las Figuras 3-5. La reconstrucción de los miembros mostró que se trataba de un perro de mediana talla

excepciones, todos los restantes individuos poseen caracteres que los ubican como pertenecientes al mismo tipo de perro descrito arriba.

—Dos individuos adultos y dos crías descubiertos en Tula, Hgo.,<sup>7</sup> presentaron características que permitieron su identificación como perros pelones mexicanos. A los adultos se les reconoció por la presencia de un solo molar en el dentario (Figura 7) y a las crías por características de las piezas deciduas (Figura 8).

—Un individuo, descubierto también en Tula, Hgo., fue identificado como un perro "no-usual", porque poseía miembros cuyas dimensiones eran 30% menores de lo observado en el resto de los casos (Figuras 9 y 10); el dentario descubierto tenía medidas que caían



**Figura 7.** Dentario derecho e izquierdo de un Xoloitzcuintli adulto descubierto en Tula, Hidalgo.<sup>7</sup> La ausencia de premolares y caninos es prueba concluyente de que el ejemplar era un perro pelón



**Figura 8.** Maxilares y dentarios de una cría de Xoloitzcuintli de dos o tres meses de edad. Algunas características de los molares indicaron la raza a la que pertenecía

dentro de lo "normal" y su dentición era completa. Estos datos sirvieron para definir que se trató de un perro con pelo, cráneo dolicocefalo, miembros cortos y alzada no mayor de 350 mm.

—Por último, existe un dentario, proveniente de Temamatla, Estado de México<sup>14</sup> (Figura 11). La pieza no posee dientes pero los alveolos indican que tenía dentadura completa y, por tanto, que tenía el cuerpo cubierto de pelo. Su longitud cae también dentro de lo "normal", aunque es bastante delgada, de ahí que se considere a este dentario como perteneciente a un tipo de cánido diferente, aunque existe la probabilidad de que se tratara de un coyote.

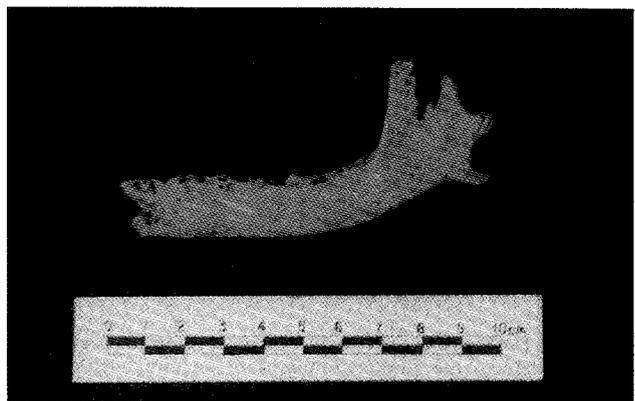
**Datos provenientes de la iconografía.** Las representaciones de cánidos son relativamente abundantes, aunque no siempre es posible definir si se trata de un perro, un lobo o un coyote. Gamio<sup>4</sup> define que las figurillas con rostro fiero eran lobos, Sugiyama<sup>11</sup> ubica al coyote en los casos donde el cánido presenta vestimenta de guerrero u ornamentos de baile, así como en los casos donde el animal posee pelo abundante, ojo redondo,



**Figura 9.** Húmero, dentario derecho, premolar y fémur de un perro adulto descubierto en Tula, Hidalgo.<sup>7</sup> Los huesos de los miembros son anormalmente cortos, en comparación con los restantes perros descubiertos en asentamientos prehispánicos, pero el dentario posee dimensiones que caen dentro del rango "normal" y posee premolares y molares



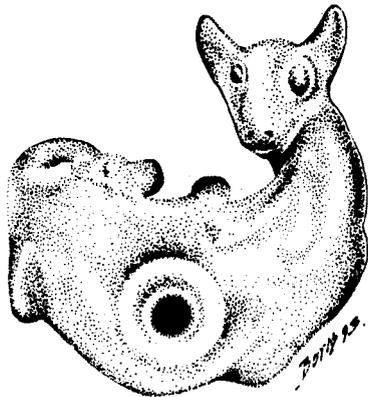
**Figura 10.** Comparación de húmeros, fémures y dentarios pertenecientes a un perro mesoamericano "típico" (Figuras 3-6) y al perro de miembros cortos (Figura 9). Los resultados mostraron que el segundo era un ejemplar con unos 35 cm de alzada, aunque su cabeza era de dimensiones y forma "normal". La presencia de premolares indica que tenía el cuerpo cubierto de pelo



**Figura 11.** Dentario izquierdo "atípico" de perro, tal vez una raza distinta, o bien de un cánido silvestre. Esta pieza se encontró en el sur de la Cuenca de México y su antigüedad aproximada es de unos 3,000 años

cola esponjada y color café amarillento o rojo, manchado o con coloración lisa.

Si se considera que cualquier representación de cánido que no cumpla con esos requisitos corresponde a un perro, la conclusión es que la iconografía muestra adultos y crías, con o sin pelo, pero muy similares en lo que a forma y tamaño se refiere (Figura 12).<sup>2</sup> Los adultos muestran rostro alargado (cráneo dolicocefalo), miembros "normales" (no visiblemente cortos), orejas erguidas, con o sin pelo (Figura 12a). Las crías, o adultos de miembros cortos (Figura 12b), son regordetos, con cuerpo y cola corta, pero similares a los adultos. En términos generales, estas representaciones son muy similares a los tipos de perros más comunes del



a



b

Figura 12. Dos representaciones de perros en cerámica. Algunos (a) son indudablemente adultos, similares en sus características a los individuos identificados entre los restos arqueozoológicos, mientras que otros (b) parecen ser crías o adultos de una raza chica. Ambos casos pueden servir como indicio de qué tipos de perros eran comunes en época prehispánica

registro arqueológico, esto es, a los perros "normales" con pelo y a los perros pelones.

Una interesante representación de perro se encontró en el Palacio de Tetitla, en Teotihuacan, Edo. de México<sup>9</sup> (Figura 13). La pintura muestra un ejemplar manchado de hocico alargado, grandes orejas erguidas, dientes chicos, posiblemente sin caninos y con espacios visibles entre las piezas, algo muy cercano a un Xoloitzcuintli, aunque no es posible saber si el perro representado tenía o no pelo.

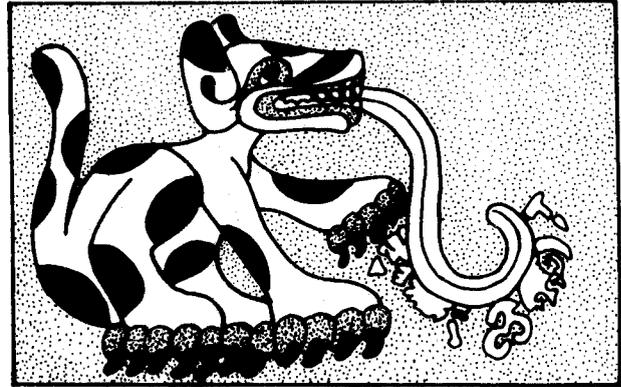


Figura 13. Representación de perro descubierta en el Palacio de Tetitla, en Teotihuacan. Las características de los dientes son un indicio de que posiblemente se representó a un Xoloitzcuintli adulto (para más información ver texto)

### Análisis de los datos

Una vez descritos todos los datos disponibles sobre perros prehispánicos, el siguiente paso es analizar dicha información, con el fin de determinar el nivel de confiabilidad de cada uno.

**Fuentes históricas.** En primer lugar, es importante considerar la época a la que perteneció cada una de las obras descritas. El Códice Florentino<sup>8</sup> se elaboró entre 1547 y 1587, Hernández<sup>5</sup> realizó su investigación entre 1570 y 1577 y Clavijero<sup>1</sup> escribió su trabajo entre 1770 y 1780. De acuerdo con ello, parece claro que Sahagún<sup>8</sup> trabajó muchas veces con indígenas que habían nacido y crecido antes de la caída de Tenochtitlan o bien con sus descendientes. Francisco Hernández<sup>5</sup> no debió tener igual suerte, pues su obra es de 60 años posterior a la conquista; por tanto, la influencia de la cultura española era mayor en la Nueva España. Respecto a Clavijero,<sup>1</sup> es obvio que mucha de su información proviene de otros autores, por ejemplo de Francisco Hernández,<sup>5</sup> y es también claro que en su momento ya no era sencillo saber cuál información sobre la Nueva España tenía un origen prehispánico y cuál un origen colonial.

La descripción que ofrece Sahagún<sup>8</sup> de los perros gira alrededor de la relación entre estos animales y sus dueños, cómo vivían, qué comían y además los distintos

tipos que al parecer existían. Ciertamente las ilustraciones permiten diferenciar a dos tipos de perros con pelo y a dos pelones, pero no es fácil saber en qué momento se representa una cría y en cuál a un adulto.

Si se manejan simultáneamente texto y figuras, las opciones que se tienen sobre posibles razas de perros son:

—Un perro lanudo, de color claro y orejas caídas al que no se le da un nombre específico. Tal vez este era el prototipo del perro mesoamericano (Figura 1a).

—Otro perro pelón, más chico que el anterior, de orejas caídas, llamado tehui (Figura 1c). El carácter de pelón se define por el párrafo en donde hablan de él y porque en la ilustración no se le pone pelo.

—El tlalchichi (Figura 1d), un perro de pequeña talla o quizá una cría con pelo, aunque distinta al otro tipo.

Si se toman estos datos como evidencia, la conclusión obligada es que él describió cuatro razas de perros, dos pelonas y dos con pelo; en cada caso existía una que era de menor talla.

La obra de Hernández<sup>5</sup> tiene el inconveniente de que él mismo acepta haber visto sólo a una de las cuatro razas que describe, el Xoloitzcuintli. De los tres tipos restantes, el tepeitzcuintli es el más peculiar, pues por su descripción más bien parece tratarse de un mustélido con rostro canioideo, quizá *Eira barbata* (Figura 14), algo que ya han comentado otros autores.<sup>2</sup> Respecto al perro jorobado, la descripción y figura son llamativas, aunque es raro que nada comentara Sahagún<sup>8</sup> sobre un animal tan peculiar. Por último, sobre el techichi, la descripción es tan vaga, que es imposible concluir algo más que la existencia de un perro con ese nombre.

Quien lea las obras de Hernández<sup>5</sup> y Clavijero<sup>1</sup> al mismo tiempo, forzosamente concluirá que el primero influyó mucho en el segundo sobre el tema de los perros, pues los datos son similares, casi idénticos,



Figura 14. Viejo de monte (*Eira barbata*).<sup>6</sup> Sus características concuerdan con la descripción que Hernández<sup>5</sup> y Clavijero<sup>1</sup> hacen del tepeitzcuintli

sobre todo al hablar del tepeitzcuintli y del itzcuintepozotli. Muy interesantes son los comentarios de Clavijero<sup>1</sup> respecto al techichi, pues al ubicarlo como un animal distinto al perro deja abierta la duda respecto a si dicho animal era o no un cánido, más aún si se considera la descripción tan simple de Hernández.<sup>5</sup> En otras palabras, Clavijero<sup>1</sup> describe los mismos tipos de perros que Hernández,<sup>5</sup> con la diferencia de que al techichi no lo considera como tal.

En conclusión, las fuentes históricas sugieren la existencia de hasta siete formas de perros, aunque dos de ellas posiblemente fueron especies distintas. Una de estas razas, el Xoloitzcuintli, es mencionado por los tres autores, otras tres son descritas por Sahagún<sup>8</sup> y una, el perro jorobado, por Hernández<sup>5</sup> y Clavijero.<sup>1</sup>

Análisis de los datos derivados de la lingüística. Los tres autores mencionados ofrecen un total de trece nombres nahuas de perros; de éstos, once pueden orientar acerca del número de razas existentes.

En el Cuadro 2 están los trece nombres con sus posibles significados, de acuerdo con el criterio de Baus de Czitrom<sup>2</sup> y el del autor de este artículo. Los nombres de Itzcuintli y chichi se emplearon para designar al perro en forma general, el primero aludiendo a sus dientes filosos y el segundo con un sentido más bien afectivo.

De los once nombres restantes, tehui, techichi y quizá tetlami (según Czitrom)<sup>2</sup> (Cuadro 2) son calificativos que no tienen nada que ver con su forma o condición, pues decir "el mío", "el perro" o "el saeta" indican condición de propiedad o nombres de cariño. El nombre de tepeitzcuintli tampoco expresa raza, sino forma de vida, pues significa "perro silvestre", algo que pudo usarse para nombrar a cualquier tipo de cánido que viviera en el monte; si este término se usaba para designar a un tipo específico de animal, es muy probable que éste no fuera un verdadero perro, sino más bien un mamífero silvestre que tenía su aspecto.

De los siete u ocho nombres que sobran hay dos, xochicoiotl<sup>8</sup> y xochcocoyotl<sup>3</sup> que hacen referencia a coyotes floridos o buen carácter (Cuadro 2); tetlamin<sup>8</sup> y tetlami<sup>3</sup> significan (según criterio del autor) "peludos", tehuizol se puede entender como el mechudo de pelos duros (o mugrosos); tlalchichi sería el nombre dado a un perro de poca alzada, ya que significa "perro de piso" (Cuadro 2); Xoloitzcuintli quiere decir "perro raro", algo por demás lógico y, por último, itzcuintepozotli significaría "jorobado canino".

Estos siete u ocho nombres son los que más probablemente se empleaban para designar a un tipo específico de perro, a una raza en particular; de ser así, puede crearse que en época prehispánica existió un tipo parecido al coyote, otro peludo (quizá como el que se muestra en la Figura 1a), un perro miniatura (como el de la Figura 1d), el perro pelón (Figura 1b, 1c y 2a) y el jorobado (Figura 2b).

Respecto a este último tipo, es de especial importancia su nombre náhuatl. El acomodo del nombre: itzcuintli (perro), tepetzli (joroba), no concuerda con las bases de la gramática náhuatl,<sup>12</sup> ni con los criterios

**Cuadro 2**  
 POSIBLE SIGNIFICADO DE LOS NOMBRES NAHUAS DE  
 ACUERDO CON LOS CRITERIOS DE CZITROM<sup>2</sup> Y  
 DEL AUTOR DEL ARTICULO

Nombre	Significado lingüístico	
	de acuerdo con Czitrom	de acuerdo con el autor*
Itzcuintli	animal de dientes filosos	animal que ataca con piezas filosas
Chichi	perro	perrillo
Xochiocoiotl	coyote florido	coyotito bueno, coyote florido
Xochcocoyotl		coyote bonito
Tetlami	el que se lanza com saeta (contra algo)	peludos, el saeta
Tetlami		el peludo, el saeta
Tehui		el mío
Tehuitzol	el espinoso de las piedras	el mechudo, el espinoso
Tlalchichi	perro de tierra	perrito de piso
Xoloitzcuintli	perro raro	perro raro
Techichi		el perrito
Tepeitzcuintli	perro montés	perro silvestre
Itzcuintepozotli	perro jorobado	jorobado perruno

\* El probable significado se elaboró con el empleo de la obra de Swadesh<sup>12</sup>

que se emplearon para la elaboración de los otros nombres de perros. Cuando se dice xochcocoyotl, xochiocoiotl, xoloitzcuintli, tlalchichi, techichi y tepeitzcuintli, se coloca primero el adjetivo y después el nominativo (sustantivo) (Cuadro 3), dando por resultado nombres que literalmente significarían "raro perro", "florido coyote" o "silvestre perro". Al decir "Itzcuintepozotli" colocamos a itzcuintli como calificativo y a tepotzli como sustantivo, de lo cual resulta "perro jorobado", literalmente hablando, aunque según el pensamiento náhuatl, el sentido de la palabra sería "un jorobado tipo perro".

¿Qué importancia tiene esto? A criterio del autor, este acomodo es una prueba de que el término "itzcuintepozotli" fue creado en la época colonial y que en realidad es una mala traducción de "perro jorobado", pues en lengua española es normal que el sustantivo preceda al adjetivo. Es de suponerse que los informantes de Hernández tomaron el nombre de "perro jorobado" y lo tradujeron al náhuatl, pero sin respetar sus leyes gramaticales, de ahí el resultado. Si este nombre lo hubiera elaborado alguien que manejara bien esta lengua prehispánica, muy probablemente le hubiera llamado "tepozotzcuintli". Sobra decir que si esta hipó-

**Cuadro 3**  
 ALGUNOS EJEMPLOS SOBRE CONSTRUCCION Y SIGNIFICADO DE NOMBRES DE PERROS QUE APARECEN EN EL CODICE FLORENTINO<sup>8</sup> Y SU COMPARACION CON EL NOMBRE NAHUATL DEL PERRO JOROBADO<sup>1</sup>

Ejemplo 1

Itzcuintli	= itz	— obsidiana, cortador, filoso
	cuin	— atacar, encajar
	tli	— animal
	= itzcuin	— calificativo
	tli	— nominativo (sustantivo)
	= animal que ataca (o encaja) con piezas filosas	

(con el tiempo el nombre de itzcuintli pasó a tener el significado directo de "perro")

Ejemplo 2

Xoloitzcuintli	= xolo	— siervo, raro
	itzcuintli	— perro
	= xolo	— calificativo
	itzcuintli	— nominativo
	= perro raro, perro siervo	

Ejemplo 3

Tlalchichi	= tlal	— abajo, piso, sentar
	chichi	— perrito
	= tlal	— calificativo
	chichi	— nominativo
	= perrito de piso	

Ejemplo 4

Itzcuintepozotli	= itzcuin	— perro
	tepotzli	— joroba
	= itzcuin	— calificativo
	tepotzli	— nominativo
	= jorobado perruno	

(Debido al acomodo de las raíces, "perro" es adjetivo y "joroba" es sustantivo, de ahí su significado, peculiar e invertido, en comparación con los otros ejemplos)

tesis es correcta, la conclusión necesaria es que tal vez este tipo de perro no existió en Mesoamérica.

Como conclusión, puede decirse que la lingüística apoya la idea de que en Mesoamérica se emplearon cuatro nombres para designar a otros tantos tipos de perros, quizá razas, que poseían caracteres físicos bien definidos: el perro-coyote, el peludo, el perro raro (perro pelón) y el de piso. Respecto del perro jorobado, su nombre apoya la idea que se trata de un tipo distinto de animal, aunque también cabe la posibilidad de que este animal no existiera en época prehispánica.

**Análisis de los datos derivados de la arqueozoología.** Iniciar el análisis de este rubro a partir del dato de que el 97% de todos los restos estudiados pertenecen a un solo tipo de perro, a una sola raza, no es algo muy

agradable, aunque debe recalcar que los datos arqueozoológicos, aunque fragmentarios, son concluyentes.

Según los datos, a lo largo de todo el periodo prehispánico, existió un tipo de perro con pelo que fue muy abundante, y que está presente en toda muestra arqueofaunística. Esta raza no se modificó sustancialmente al paso del tiempo, al menos en el centro de México, y es necesario suponer que fue el tronco a partir del cual el hombre creó a los demás tipos de perros (Figura 15).

El restante 3%, aunque constituido por materiales aislados que se deben manejar con reserva, posee el

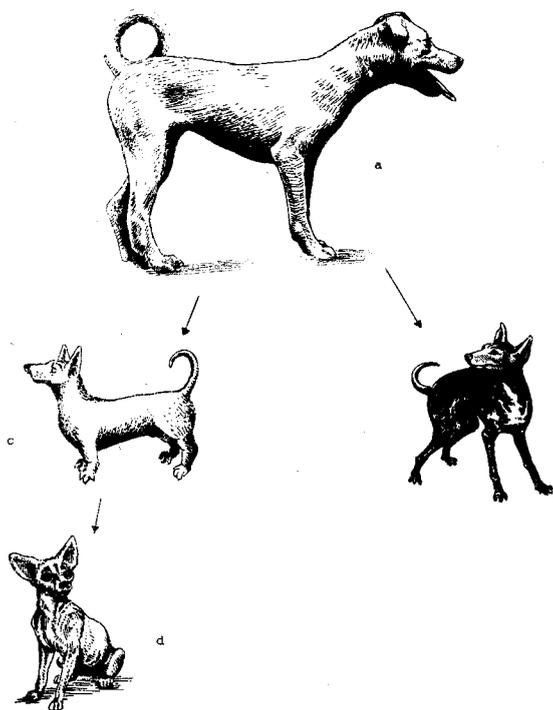


FIGURA 15. Probables razas de perros que existieron en época prehispánica. a. Itzcuintli o chichi; b. Xoloitzcuintli o Tehui; c. Tlalchichi. Posiblemente el perro Chihuahueño actual (d) es descendiente de este último

Figura 15. Probables razas de perros que existieron en época prehispánica. a. Itzcuintli o chichi; b. Xoloitzcuintli o Tehui; c. Tlalchichi. Posiblemente el perro Chihuahueño actual (d) es descendiente de este último

valor de que son las únicas evidencias concretas sobre la presencia de otras razas de perros en Mesoamérica. Lo más abundante de este grupo son los cuatro ejemplares de perros pelones encontrados en Tula, Hgo. (Figuras 7 y 8), hallazgos por demás interesantes, ya que es una evidencia concreta de que en el Posclásico temprano ya existía este animal, aunque no en grandes cantidades.

Después de estos restos de Xoloitzcuintlis todo lo demás es simple conjetura. Los materiales relacionados con un posible perro de miembros cortos, pelo y cráneo dolicocefalo (Figura 9) son atrayentes, aunque por

tratarse de un hallazgo único no es posible saber si se trata de una raza distinta o de una anomalía genética. Dado lo escaso de la muestra no es posible determinar su aspecto general, aunque quizá fuera similar a los perros de talla pequeña que aparecen en la iconografía (Figura 12b).

Por último, está el caso del dentario aislado (Figura 11), cuyas dimensiones lo apartan un poco del modelo típico. Como se señaló, aparentemente no se trató de un perro "normal", aunque es imposible saber si se trató de un perro o de un cánido silvestre, por ejemplo un coyote.

**Análisis de los datos provenientes de la iconografía.** Una revisión cuidadosa de la iconografía canina permite ver que quienes elaboraron las figuras se interesaron más en resaltar las características del perro, quizá para que no se confundieran con representaciones de coyotes o lobos, que en acentuar los detalles necesarios para distinguir a las distintas razas. Al menos, esa es la impresión que queda después de observar decenas de figurillas y constatar que el objetivo fundamental es nada más representar a un perro.

Otro aspecto a considerar es que no siempre es fácil saber si una figurilla de perro representa a un adulto o a una cría. Generalmente se puede creer que un animal pequeño, regordete, de miembros cortos, es una cría, mientras que si se tiene representado a un organismo esbelto, alto y alargado, estamos viendo a un adulto. El problema es que no es posible definir cuándo se ha representado una cría y cuándo un perro adulto de raza chica (Figura 12b).

Algo similar ocurre cuando debe decidirse si una figura que tiene la superficie lisa representa a un perro pelón, o simplemente se trató de un criterio de elaboración (Figura 3). La presencia o ausencia de piezas dentarias tampoco es un dato concluyente, pues las crías de los Xoloitzcuintlis tienen la dentición completa. La única excepción probable es la pintura de Tetitla, en Teotihuacan (Figura 13), ya que representa a un adulto con dientes poco desarrollados, quizá un perro pelón.

Bajo estas condiciones, ¿qué información se puede derivar de la iconografía? Sobre todo que no existe nada relacionado con perros jorobados o perros lanudos y que el prototipo de perro es un animal dolicocefalo, de orejas paradas, pelones o de pelo corto y dentición normal o casi normal.

Las opciones sobre tipos de perros representados son:

—Perros de miembros cortos y dentadura completa; quizá una cría de perro o adulto de una raza de miembros cortos.

—Perros con superficie del cuerpo lisa y dentición completa; tal vez crías de Xoloitzcuintli o individuos de pelo corto.

—Perros de piel lisa, dentición completa y miembros cortos; crías de Xoloitzcuintli, crías de perros en general, adultos de miembros cortos.

—Perro de la pintura del Palacio de Tetitla, Teotihuacan; tal vez un Xoloitzcuintli.

De acuerdo con ello, la iconografía permite visualizar, cuando más, tres razas de perros: el Xoloitzcuintli, una raza de pelo corto y otra de miembros cortos.

## Discusión

El empleo simultáneo de cuatro fuentes de información permite visualizar, con cierta claridad, el tema de razas de perros mesoamericanos y, afortunadamente, separar a la realidad de la fantasía.

Un aspecto interesante sobre el número de razas que existieron, es el contraste entre fuentes históricas y la lingüística, por un lado, y arqueozoología e iconografía, por el otro. Las dos primeras fuentes de datos sugieren la presencia de hasta cinco posibles razas, mientras que los huesos y figurillas sólo apoyan la existencia de tres.

Los tipos de perros que siempre aparecieron durante el análisis de los datos fueron, en primer lugar, los perros con pelo, de unos 50 cm de alzada y de aspecto "normal" (Figura 15a), cuyos posibles nombres serían Itzcuintli, Chichi y quizá xochcocoyotl y xochiocoioitl; en segundo lugar, estaría el perro pelón, llamado Xoloitzcuintli o Tehui (Figura 15b) y por último está el Tlalchichi o perro chico (Figura 15c).

La aparición constante de estos tres tipos de perros en fuentes históricas, la lingüística, la arqueozoología y la iconografía, apoya enormemente la posibilidad de que fueran razas "genuinas" de la época prehispánica. Incluso el perro de miembros cortos, encontrado en Tula, Hgo., pasa a ser una importante prueba de la existencia de los Tlalchichis, pues si se hubiera tratado de un animal anormal no sería comprensible la abundancia de representaciones de perros bajitos y su descripción en el Códice Florentino. Respecto a la abundancia de estas tres razas, el registro arqueozoológico puede dar indicio de que el más común era el Itzcuintli y el más escaso el Tlalchichi.

De los restantes tipos no existen datos iconográficos o arqueozoológicos, lo cual limita mucho la posibilidad de que hayan existido o de que fueran verdaderas razas. El perro peludo, llamado tehuizol y (tal vez) tetlamin, posiblemente existió, pero quizá sólo como una variedad del Itzcuintli, lo cual explicaría porque Sahagún coloca un perro con abundante pelo al momento de iniciar la descripción de estos animales.

Respecto del techichi y el tepeitzcuintli, todo indica que no fueron verdaderos perros, dado que Sahagún<sup>8</sup> no los mencionó y que los otros dos autores muestran datos contradictorios. Por último, respecto al itzcuintepozotli, el autor es de la idea de que este animal no existió en época prehispánica y que posiblemente fue sólo producto de la imaginación de los informantes de Francisco Hernández.<sup>5</sup>

## Razas de perros prehispánicas y mexicanas actuales

Un aspecto de especial importancia es definir qué ocurrió durante la Colonia con estas razas y qué hay de ellas en el México actual.

Considérese en primer lugar al perro "común", el Itzcuintli típico. La ilustración de Sahagún<sup>8</sup> (Figura 1a), más el registro arqueozoológico, indican que este perro era muy común y poco especializado en su forma y talla, con las orejas caídas y la cola esponjada. La opinión del autor de este artículo es que este animal existe aún en México, bajo el mal término de "perro criollo" y considerado actualmente como un "perro corriente". Los ejemplares de color amarillo o bermejo, orejas caídas, cráneo dolicocefalo (no robusto) y cola con pelo abundante, que deambulan sin pena ni gloria por todo México, son sus descendientes directos (Figura 15a). Si los mexicanos vemos a estos animales como "comunes" es precisamente por la enorme abundancia que siempre han tenido en el país, abundancia que permitió la conservación de sus caracteres básicos, a pesar de la llegada de las razas europeas.

Si la presencia de los perros del Viejo Mundo opacó al Itzcuintli, todo lo contrario ocurrió con el perro pelón (Figura 15b), pues sus caracteres le permitieron conservar su condición de raza independiente, de ahí que lograra llegar hasta la época actual.

Por último, respecto al Tlalchichi (Figura 15c), es difícil, por no decir imposible, determinar lo que ocurrió con esta raza durante la Colonia. Hernández<sup>5</sup> y Clavijero<sup>1</sup> no lo mencionan, salvo que se confundiera a este perro con el Techichi, lo cual, por supuesto, no puede comprobarse. Una hipótesis probable es que este perro fuera el ancestro del actual perro Chihuahueño (Figura 15d), aunque ésta es una simple suposición, pues se debe destacar que no existen informes de hallazgos arqueozoológicos, representaciones iconográficas o comentarios en fuentes históricas sobre esta raza. En realidad, la única base para tal suposición es la menor talla del Tlalchichi y que siempre se ha dicho que el perro Chihuahueño es oriundo de México.

## Conclusiones

Conforme a la información analizada, en Mesoamérica probablemente existieron tres razas de perros: el Itzcuintli o Chichi, propiamente dicho, el Xoloitzcuintli o Tehui y el Tlalchichi. De ellas, la primera fue la más abundante, quizá ancestro de las otras dos, las cuales fueron mucho menos comunes, aunque la segunda conservó su identidad durante la Colonia gracias a la ausencia de pelo. El Itzcuintli es aún un perro abundante en el país, aunque esta misma abundancia, más su poca especialización morfológica, ha provocado que el mexicano no lo ubique como una raza independiente. Respecto al Tlalchichi, es posible que desapareciera durante la Colonia o quizá fuera el antecesor del perro Chihuahueño actual.

## Abstract

The question about how many dog breeds existed during the prehispanic age in Mexico is still unresolved, because the information is rather confusing and

sometimes even contradictory. In this paper the author analyzes the existent information with an interdisciplinary vision, using simultaneously, facts, proceedings to historical sources, linguistics, archeozoology and iconography. The conclusion is that during the prehispanic age, three dog breeds existed: A dog with a height of 50 to 60 cm and fur in the body with different names; the hairless dog or Xoloitzcuintli and a dwarf dog with fur called Talchichi.

### Agradecimientos

Agradezco a la Dra. Yolanda Lastra por sus atinados comentarios durante la revisión de los datos lingüísticos, al Sr. José T. Saldaña por su apoyo en la toma de las fotografías mostradas y al antropólogo Fernando Botas por los dibujos realizados.

### Literatura citada

1. Clavijero, F.: Historia Antigua de México. Colección "Sepan Cuántos" 29. Porrúa, México, D.F., 1982.
2. Czitrom, C.: Los Perros de la Antigua Provincia de Colima. Colección Catálogos de Museos. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 1988.
3. Dibble, Ch. and Anderson, A.: Florentine Codex. Vol. XII (Book 11). *The School of American Research and the University of Utah*, Brigham, Utah, 1963.
4. Gamio, M.: La Población del Valle de Teotihuacan. Secretaría de Agricultura y Fomento. Dirección de Antropología, Dirección de Talleres Gráficos, México, D.F., 1922.
5. Hernández, F.: Historia Natural de la Nueva España. Obras Completas. Tomo III, Tratado Quinto. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1959.
6. Leopold, S.: Fauna Silvestre de México. Pax-México, México, D.F., 1982.
7. Paredes, B. y Valadez, R.: Uso y aprovechamiento de la fauna, en las zonas habitacionales exploradas en la antigua ciudad de Tula, Hgo. *Rev. Méx. Est. Antropol. (Flora Fauna Méx. Prehisp.)*, 14(1): 169-194 (1988).
8. Sahagún, B.: Códice Florentino. Vol. III (Libro XI). Secretaría de Gobernación, México, D.F., 1979.
9. Séjourné, L.: Arquitectura y Pintura en Teotihuacan. Siglo XXI Editores, México, D.F., 1966.
10. Serra, M. y Valadez, R.: Fauna de la localidad de Terremote-Tlaltenco, D.F. *Ans. Antropol.*, 22: 159-213 (1985).
11. Sugiyama, Y.: Los animales en la iconografía teotihuacana. *Rev. Mex. Est. Antropol. (Flora Fauna Méx. Prehisp.)*, 14(1): 13-52 (1988).
12. Swadesh, M. y Sancho, M.: Los Mil Elementos del Mexicano Clásico. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1966.
13. Valadez, R.: Impacto del recurso faunístico en la sociedad Teotihuacana. Tesis doctoral. Fac. de Ciencias. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F., 1992.
14. Valadez, R.: Restos animales encontrados en Temamatla, Edo. de México. *Antropológicas*, 6: 35-42 (1993).